

inorgánico, es condición ineludible, para que aparezca nuestro sentido íntimo, subjetivo, frente á frente de algo: determinado, por un lado, y por otro indeterminado (coeficiente indefinido).

La *predeterminación, aunque relativa*, es el carácter común de cuanto aparece exento de vida propia; por lo mismo que solamente á la vida se reserva, "como término medio entre los extremos, participación activa del coeficiente polar indefinido.

Gravitaciones objetiva y subjetiva.—La gravitación universal objetiva fué descubierta por Newton: la gravitación universal subjetiva fué sentida por Hegel. En el promedio figura la gravitación viviente.

El objeto exterior gravita hacia un centro objetivo y llegado, ó más ó menos aproximado, al centro, se aleja de él con rapidez correlativa.

El sujeto gravita dentro de sí mismo, y gira rápida y continuamente en el tiempo, como los astros giran en el espacio.

El sujeto-objeto (sér viviente) gravita hacia dos centros: objetivo el uno (cosmos inorgánico, mundo externo) y subjetivo el otro (coeficiente indefinido en el espacio y definiéndose en el tiempo), y llegado á cualquiera de estos polos, se aleja en sentido inverso con rapidez: arbitraria en parte (en cuanto procede de lo indefinido) y *predeterminada* en otra parte (en cuanto procede de lo definido).

La ley de la gravitación objetiva es una armonía entre la mayor ó menor cantidad de masas, y el cuadrado de las distancias. En cuanto falta esta armonía, los cuerpos que gravitan entre sí, se precipitan unos sobre otros.

En este caso los de mayor masa atraen á los de masa menor.

La ley en la gravitación subjetiva es la calidad, que, ejercitándose armónicamente entre generalidades ó ideas, aparece como idea del bien.

La ley del sujeto-objeto es la armonía entre el bien subjetivo (general), y el objetivo (particular).

La distancia entre las masas, en la gravitación objetiva, equivale al tiempo en la relación de lo absolutamente definido con lo absolutamente indefinido.

Mas para que la distancia equivalga á la masa en relación inversa con ella, necesita *cuadrarse* en el espacio; como necesita el tiempo cuadrarse para significar el cuaternario de la vida: tésis, (presente), antítesis, (ausente), síntesis, (antes), análisis, (después).

En la gravitación subjetiva, las masas son tan ideales (indefinidas), como las distancias.

Todo se hace en el centro, relativamente absoluto, de la gravitación objetiva, centro sumido para el sujeto humano en la obscuridad y en el silencio, sin que se lo vea ni se lo oiga.

Pero la obscuridad del mundo objetivo, es claridad en el subjetivo; y el silencio en el objetivo, es voz que damos en vano en el desierto objetivo; pero se oye distintamente en el mundo subjetivo.

Entre ambos mundos se destaca el sér viviente, desde el humilde microbio vegetativo, hasta la soberbia criatura humana.

Nace en lo definido, muere en lo indefinido; pero se reproduce indefinidamente mientras le dura la vida.

El porvenir, después de su vida terrestre, ¿quién le calculará? ¿qué linaje de gravitación será su ley? El

cuerpo gravita hacia el mundo objetivo que le sepulta; el espíritu gravita hacia Dios que le resucita.

Gravitar.—El gravitar se concibe teóricamente y se confirma experimentalmente.

¿No presupone ya la teoría, en sus fórmulas matemáticas, la correlación entre las masas y las distancias, experimentalmente comprobada en nuestro sistema planetario? Hegel lo quiere así, y el problema se ha resuelto de distintos modos por los filósofos.

A la verdad, tratándose de fuerzas pasivas y definibles en general, el cálculo ha de poder ejercitarse abstractamente respecto de ellas, y la experiencia, en su generalidad más elevada, no puede menos de corresponder al cálculo, si cálculo y experiencia resultan convenientemente ejercitados.

El problema es este: dada la necesidad, ó siquiera el hecho, de una circulación continua de cada astro en particular, y de todos en relación los unos con los otros, ¿en qué proporciones se ejércita esta función?

Para resolverle se puede tener en cuenta que las masas representan cuadrados, idénticos siempre al través del movimiento; pero el tiempo se *cuadra á sí propio en cada instante, y cada instante que pasa* aumenta su movimiento.

Si, pues, la experiencia no coincidiera alguna vez con este cálculo teórico, sólo podría concluirse una de dos cosas: que ó la experiencia ó el cálculo necesitaban rectificación. De lo contrario, se hallarían en desacuerdo lo ideal y lo real en sus bases fundamentales y nada se podría asentar sólidamente.

Suponer una teoría del movimien-

to astronómico calcada en los principios de la fuerza de los cuerpos terrestres, centrípeta y centrífuga, es explicar lo general con las leyes aplicables á lo particular. En un mecanismo particular se necesita concebir aplicación exterior continua de la fuerza impulsiva, para que el movimiento se sostenga. Mas para el movimiento de los astros no satisface la aplicación de fuerza exterior, ni discontinua ni continua; porque toda exterioridad, aducida como explicación, reclama otra exterioridad sin término posible. Atribuir á Dios el milagro de hacerlo científicamente imposible, es, en suma, confesar la ignorancia con pretensiones absurdas de convertirla en ciencia.

El movimiento de los astros es *total* respecto de la forma centrípeta y centrífuga con que gravitan *en particular* los cuerpos en nuestro planeta, constituyendo un orden parcial respecto del *primero*. Fuera de esta diferencia, reina la identidad entre ambos órdenes. Lo que parece círculo eterno en los astros, es dentro de cada astro la función del péndulo: órdenes ambos, aunque diferentes entre sí, representantes de modos distintos de una misma función de gravitar.

Gregorio de Niza (San), filósofo del siglo IV, que sólo admite la definición del alma, dada por Platón. Dice que es una *sustancia*, que se mueve siempre á sí propia, y cuyo reposo sería su aniquilamiento. Añade que penetra el cuerpo no materialmente, sino dinámicamente, como la luz penetra el aire. No está propiamente en el cuerpo; es el cuerpo el que está en ella.

Rechaza la definición de Aristóteles, de que sea la entelequia de un

cuerpo que tenga la vida en potencia; porque no se comprende un cuerpo que, antes de estar animado, tenga *potencia* de vivir.

Aristóteles confundía, sin duda, la potencia con la posibilidad ó la aptitud, al conceder la primera de estas dotes al sér natural, en quien encarnaba la entelequia, ó sea la actividad correlativa.

Gregorio de Niza se aproxima á un concepto mejor relacionado. Sólo peca al *ampararse* en la sustancia, para excusar la confesión de lo indefinido, de lo desconocido é incognoscible, que así y todo es necesario concebir teóricamente, para vivir prácticamente.

Grito, voz procedente del gótico *gredan*, y del céltico *crò*.—Esfuerzo de voz. Mientras el pensamiento habla con voz reposada, el sentimiento suele gritar.

Obedecer al grito del sentimiento es de animales; dominarle con el sosiego reflexivo es de hombres.

Sin embargo, la ley moral, hija del sentimiento, reflexionada en general, manda obedecer prontamente al sentimiento particular, así que es reconocido como bueno.

Grosero, de grueso.—Lo que exteriormente no simboliza un buen interior, aunque éste exista en realidad.

Mal superficial, forma antipática de un fondo bueno ó malo.

Grotesco, de grueso y grosero.—Lo feo, lo falso y lo innoral, con pretensiones de bello, de verdadero y de bueno.

Quien aspira á lo más alto, y por su mala suerte, ó por otra razón, queda muy por bajo, resulta grotesco.

El mal se halla aquí, como en otros muchos casos, en la discordancia en-

tre lo ideal y lo real en el escenario de la vida.

¿Quién, sino un loco, se empeñaría en mover una montaña con el empuje de un dedo?

Y, sin embargo, las aspiraciones, si son nobles, honran al que las siente. Lo que procede es saber contenerlas dentro de lo posible, y conformarse con lo poco ó mucho que se obtenga.

Guarda, de origen alemán, *warten*.—El, ó lo que, conserva una cosa impidiendo su destrucción.

Como preservativo de los males de una persona, imagina la fe otra persona divina que realiza para ella el bien.

Guardan á unas personas y á unas cosas, otras cosas y otras personas. En general guarda la vida, la transacción equitativa entre lo definido y lo indefinido; lo absoluto y todo lo relativo.

Guerra, del alemán *werra*.—Principio de contraposición, ó de distinción absoluta, que nunca se realiza sino relativa y parcialmente; pero que se llama guerra, cuando figura como una disonancia, y no como la apetecida armonía.

Es posible la guerra porque es necesaria la contraposición en el Universo; pero es posible la paz, porque es necesario también el límite de la contraposición.

La guerra se realiza cuando la limitación no se hace como debe hacerse, con arreglo al mejor tipo de la función limitativa.

Guerra por la existencia.

—La guerra por la existencia, proclamada por Darwin como ley de las especies vivientes, no la concibe este autor como guerra de *especies*, propiamente dichas, en las cuales predomine la calidad sobre la cantidad, sino

guerra brutal en que la cantidad domina siempre á la calidad.

Cierto es que esto sucede á veces en el mundo; pero no constituye el orden moral, que es precisamente el que gobierna al Universo, y sin el cual, nada existiría.

Los mejores, no las que tienen mayor masa, son los que deben prevalecer, y por eso ha prevalecido el hombre entre los demás seres de la Naturaleza.

Quizás se vea en esto un apego á la selección natural, que es otra de las leyes establecidas por Darwin; pero la selección que Darwin llama natural, si bien puede hacer que predomine una especie sobre otra, no favorece lo mejor contra lo peor.

Así es que entre los individuos de una misma especie, no hace la selección natural que se multiplique necesariamente el número de los sabios, de los buenos, y de los hermosos, y mengüe á proporción el de los tontos, malos y feos. Todo esto se halla sujeto á oscilaciones. Puede realizarse y dejarse de realizar, y realizarse en un sentido, y dejarse de realizar en otro.

Aunque transcurran siglos, no vemos que las plantas del campo y los animales silvestres, varíen sensiblemente en su totalidad específica. Y si los hombres varían ¿quién se atreverá á decir si es en bien ó en mal desde todos los puntos de vista?

En suma; las leyes de Darwin no son leyes de la existencia, sino ideales, que se consignan libremente en teoría, y en la práctica se realizan con libertad correlativa.

Respecto de la adaptación al medio, es evidentemente incapaz de transformar una especie en otra, por más que puede modificar las ya existentes.

Guía, voz de origen dudoso, aun-

que parece proceder del radical alemán *gu*, al que se refiere el español antiguo *quidar*, llevar por la mano.—Cosa, ley ó persona, que indica el buen camino, la senda, el método, que conduce al bien.

El guía moral ó legislativo es un código de leyes bien constituido para la práctica del *Bien*.

El guía científico es un término medio prudentemente elaborado entre el saber y el no saber, y el guía inmaterial, revelado por la práctica consciente, es una buena inspiración artística. Estos tres guías se ayudan entre sí, y pueden poco el uno sin los otros, para guiar al hombre por completo en el curso de su vida.

Guillermo (de Auvernia), escritor del siglo XIII, que sostuvo la existencia del alma, diciendo que es contradictorio negarla, puesto que la *siente* el mismo que la niega, como actividad propia de su sér inteligente. «Percibimos—añade—, nuestra alma directamente *per disposiciones inteligibiles, que sunt sciencia, dubitaciones et omnino cogitaciones*. Al contrario, no conocemos el alma de los demás, sino por su cuerpo, es decir, por signos, por símbolos. Si negamos el alma es porque estamos acostumbrados á pensar bajo la condición de espacio, de figura, *sequi signa sensibilia ad excogitandas vel potius, ad imaginandas rse.*»

Por último—concluye—: «Aun así, imaginemos en el aire un hombre envuelto en un velo que no usa ninguno de sus sentidos; este hombre piensa, luego se piensa á sí propio; niega su cuerpo y afirma el sér que tiene y *siente*; lo cual supone la existencia de un alma distinta del cuerpo.»

Pocas rectificaciones necesita este

concepto del alma humana, para refundirse en el de la ciencia viviente. La reflexión (ciencia), de acuerdo con el sentimiento humano para trabajar de consuno contra la ignorancia que los asedia; pactan por fin: á favor de la reflexión, que se aproxime cuanto pueda á las *revelaciones* del sentimiento; y á favor del sentimiento que se aproxime cuanto pueda á las revelaciones del Dios desconocido en su esencia, presencia y potencia; y cognoscible sólo humanamente, en cuanto lo consienten la esencia, la presencia y la potencia humana.

Guillermo (de Conches), teólogo de la Edad Media que admitió, como algunos otros, además de las almas individuales y de un Dios supremo, un alma del mundo.

Esta superfetación panteística es contradictoria y superflua. Puede el panteísmo prescindir de Dios y aun de actividades *individuales espontáneas* (vivientes) atribuyéndolo todo á una actividad, que represente el fatalismo, y á quien se conceda el monopolio de la fuerza, de la función universal, no representada siquiera por parte alguna de las sujetas á su dominio. Al menos esto será lógico en su procedimiento, dentro del carácter *absoluto* que ilegítimamente se otorga á semejante teoría. Pero añadir este absoluto á los dos absolutos, que se disputan el absolutismo desde los polos de la vida, es acumulación inmotivada de error sobre error.

En el mundo en que vivimos no hay una sola alma, sino muchas en número indefinido, y cosas sin alma, esto es, sin espontaneidad, sin vida independiente. La totalidad misma de lo que rodea á los seres con alma, carece de alma propia, en relación con

las que tenemos los que vivimos dentro de sus ámbitos genuinamente positivos.

Gula, del latín *gule*, gola.—Vicio del apetito nutritivo en disonancia con las leyes de la nutrición vegetativa. Los vegetales no tienen gula. Reciben inconscientemente el alimento que se les da, pero no cabe en ellos reclamarlo con exceso.

La gula es propia del animal; y en el hombre, además de la gula animal, puede haber otra refinada en el pensamiento.

Gusto, del sanscrito *ghas*, comer.—Sentido, sentimiento y función reflexiva de sentir. Sentido es el del paladar; sentimiento es el placer que se experimenta gustando lo bueno, y función reflexiva es el sentimiento moral, filosófico y estético.

El gusto tiene reglas que le limitan, pero en el fondo es siempre función de sentir.

Gymnoso fista, del griego *gymnos* desnudo y *sophistes* sabio.—Ascetas indios, á quienes llamaron así los griegos compañeros de Alejandro, á causa de la desnudez que ostentaban en sus piadosos ejercicios.

No es bueno que el pensamiento se desnude de toda consideración externa, para replegarse sobre sí mismo con peligro de enclavarse en un escollo central, ó de naufragar en un mar sin orillas.

Oscile libre y equilibradamente entre los dos polos que le limitan, y entréguese á la vida que le lleva á su objeto con creciente aproximación, seguro de acertar por este camino á subsanar en lo posible las *espiraciones* que le llevan hacia abajo, con las *aspiraciones* que le llevan hacia arriba.

H

Haber, palabra procedente del latín, *habere*.—Verbo neutro auxiliar congénere de ser y estar. Ser ó existir anteriormente en su relación ideal con ser y existir actualmente.

El haber ó los haberes *sustantivados*, como se dice gramaticalmente, ó sea objetivados con las cosas exteriores que pertenecen á un individuo, identificándose con él idealmente como tales cosas.

Haber sido se dice de lo pasado y sobre todo de lo pasado próximamente; y lo pasado próximamente es lo definido respecto del individuo en actual definición.

En el mismo concepto de definido relativamente, se agregan al sujeto todas las cosas que se siguen definiendo juntamente con él.

El haber se dice también en futuro, en participio y en gerundio; pero el haber futuro es doblemente ideal: posibilidad de realizarse un haber.

Los haberes actuales simbolizan la potencia de futuro haber.

Habilidad, del latín *habilitas*.—Facilidad para hacer bien cosas relacionadas con el haber externo,

Hasta los animales tienen habilidad para hacer ciertas cosas, y pudiera decirse que funcionan hábilmente las plantas que producen hermosas flores y sabrosos frutos.

El hombre es animal eminentemente hábil; pero cúmplele aspirar á algo más; á practicar el bien interiormente y á elevarse en este sentido inteligiblemente á la mayor altura posible.

Habitación, de hábito.—Lo que existe exteriormente en relación con los individuos.

Límite en el espacio, dentro del cual se halla habitualmente el hombre civilizado.

La habitación *real* del hombre es *en general* el planeta en que vivimos; su habitación *ideal* es el cielo, límite de toda realidad.

En particular el hombre habita en la casa que le pertenece, la cual es su mundo, y puede también ser su cielo y á veces su infierno.

Hábito de *habido*, hecho pasado.—Costumbre, más del orden vegetativo que del sensitivo y del inteligente. Función que, reproducida, se con-